



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

T'hó, una ciudad Maya antigua bajo una ciudad moderna, Mérida

Autor:
Ligorredi Perramon, Josep

Revista:
Arqueología

2007 - 2008, 14, 137 - 172



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

T'HÓ, UNA CIUDAD MAYA ANTIGUA BAJO UNA CIUDAD MAYA MODERNA, MÉRIDA

JOSEF LIGORREDI PERRAMON*

RESUMEN

Este trabajo presenta avances del estudio de T'Hó, cuyos únicos vestigios subyacen en los edificios y el subsuelo de una urbe moderna, Mérida. Para ello, utilizamos una metodología encaminada a la integración de datos de la traza urbana del Centro Histórico de la Mérida colonial y moderna; de los materiales arqueológicos que han sido recuperados en las áreas céntricas donde se han realizado trabajos de infraestructura urbana; de los sitios conservados en la periferia de T'Hó, y de las fuentes de agua y otros elementos naturales asociados a estos asentamientos. Para enriquecer nuestra interpretación del dato arqueológico, utilizamos documentación etnohistórica en un esfuerzo por dar significado al mundo material del pasado. Éstos y otros datos disponibles a partir de estudios previos en el área están incorporados a un soporte cartográfico que permite obtener una perspectiva espacial y diacrónica de las características y frecuencias principales de los vestigios, e inferir pautas del patrón de asentamiento a través de planos temáticos. De esta forma, nuestra investigación está orientada a establecer la cronología del sitio, ubicarlo entre los modelos propuestos para las ciudades mayas y proponer hipótesis sobre su organización sociopolítica.

PALABRAS CLAVE: T'Hó, noroeste de Yucatán, arqueología urbana, patrón de asentamiento, ciudades antiguas, cronología de ocupación, centro de poder sociopolítico, planeación urbana, paisaje social y memoria colectiva.

* Profesor y miembro del Cuerpo Académico "Conservación del Patrimonio" de la Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán.
Jefe del Departamento de Patrimonio Arqueológico y Natural del Municipio de Mérida, en la Dirección de Desarrollo Urbano.
Dirección postal: Calle 33B, número 516 (x 62 y 62A), 97000 Mérida, Yucatán (México).
E-mail: jligorred@gmail.com

ABSTRACT

Remains of the old city of T'Hó are still to be found under the buildings and basements of modern Mérida, Yucatan, and this article shows advances in their study. In order to make this research, we use a method that combines information from different sources: the urban design of the historical centre of both colonial and modern Mérida, archaeological remains that have been retrieved during urban infrastructure works in centric areas, sites that have been preserved in the outskirts of the old city and, finally, sources of water as well as other natural elements which are associated to these settlements. In order to enrich our interpretation of the archaeological data and make sense of the material support, we use ethnohistorical documents. We do seek to integrate both kinds of data through mapping, which offers a spatial as well as a diachronic perspective on the characteristics of the remains as well as the frequency of their appearance. From these maps, we make inferences about the settlement pattern. Such a procedure gives us hints for establishing the chronology of the site, helps to situate it among the proposed models for Mayan cities, and even allows offering a hypothetical description of its social and political organization.

KEY WORDS: T'Hó, northwest of Yucatán, urban archaeology, settlement patterns, ancient cities, chronological occupation, center of power, urban planning, social landscape and collective memory.

INTRODUCCIÓN

No es fácil abordar la arqueología urbana del mundo maya, la que, sin duda, reviste sumo interés y ofrece muchas posibilidades de análisis. Son pocos los antecedentes en la materia; la atención en la arqueología maya de Yucatán se ha concentrado principalmente en antiguas ciudades abandonadas como Chichén Itzá y Uxmal. Incorporar una nueva perspectiva desde la arqueología urbana nos permite ampliar el panorama actual, agregando no sólo mayor información, riqueza y complejidad al tema, sino también generando nuevas preguntas que orienten nuestra indagación sobre el mismo.

En ese sentido, el trabajo que estamos realizando en el municipio de Mérida, con todas las dificultades que supone desarrollar un proyecto arqueológico en un área urbana, da muestras del potencial de la investigación en poblaciones con una larga ocupación humana, y cuyos vestigios han sido casi borrados, como en el caso de la antigua T'Hó, la Mérida ancestral. Estas investigaciones nos conducen además a una mejor planificación urbana, que permite la conservación de las huellas del pasado y su integración en nuevos espacios públicos.

EL TOPÓNIMO MAYA DE T'HÓ

Los topónimos mayas aportan un alto contenido de información, tanto de las características físicas y geográficas como de las razones culturales de su propia denominación. En los textos del Chilam Balam el topónimo original de Mérida aparece siempre como *Ichcaanzihó*; en el mapa de Yucatán es *Tihó*. lo mismo que en el Códice de Calkiní. Por lo general, los cronistas españoles la llaman T'Hó. Muchas han sido las traducciones e interpretaciones de estos términos mayas. A continuación presentamos una síntesis de las más significativas.

Eligio Ancona (1878-1880) dice que T'Hó traducida literalmente, quiere decir "lugar de cinco". William Brito Sansores, eminente cronista de Tizimín, anota al respecto: "...Algunos estudiosos consideran que el nombre se refiere a los cinco cerros principales que se dice existían en los cuatro puntos cardinales, y en el centro de ellos, en la población mencionada..." (Brito Sansores 1981:15). El especialista ruso en lenguas antiguas Yuri Knorozov interpreta Tihó también en relación al número cinco, a partir de su observación del mapa que aparece en el Chilam Balam de Chumayel, que muestra el territorio dividido en cuatro partes y a Tihó en medio, punto número cinco en el cruce de las líneas. Por extensión bajo este concepto el cinco representaría también "el centro", un sugestivo significado que tentativamente podría asociarse al rol que antiguamente desempeñó T'Hó en la región, según se desprende de las evidencias que presentaremos más adelante registradas en el área de la actual ciudad de Mérida.

En cuanto al topónimo Ichcaanzihó, Mediz Bolio (1930), siguiendo a Cogolludo y a Molina Solís, señaló que la etimología del vocablo Ichcaanzihooob era de «*ich, ichil*, dentro; *caan*, cielo; *zihil, zihooob*, nacieron. Lugar de los nacidos dentro del cielo». Novedosa resulta la traducción de Arzápalo Marín, cuando, alternando la palabra «*caam*» (cielo) con la de «*can*» (serpiente) el topónimo queda como Ichcaanzihoo, y entonces nos propone: «Los nacidos de la Serpiente», como significado literal. La serpiente para la cultura maya tiene un significado de poder, de realeza y, por lo tanto, "los nacidos de la Serpiente" serían «Los de gran nobleza» o, más precisamente, «Los de Rancio Abolengo» (Ligorred, 1998a)¹. Si bien es diferente a la anterior, este significado apunta también a destacar la importancia y jerarquía social que habría desempeñado el lugar dentro del antiguo mundo maya.

LOCALIZACIÓN

La ciudad maya de T'Hó, en el noroeste de la península de Yucatán, está a sólo 8 m sobre el nivel del mar, en el municipio de Mérida, a unos 35 km de la actual línea de

costa yucateca y del golfo de México (Figura 1). Estudios preliminares llevados a cabo en 1997 (Ligorred, 1998b), basados en el análisis topográfico, y los recorridos de superficie, nos permitieron constatar que T'Hó, en el Centro Histórico de Mérida, estuvo situada sobre una amplia elevación natural del terreno (Figura 2): sobre esta las áreas de cotas más elevadas fueron aparentemente escogidas para hacer nivelaciones artificiales que dieron base a las construcciones del antiguo asentamiento humano. A su vez, en los alrededores, por debajo de la nivelación natural, o sobre otras pequeñas elevaciones de forma similar, se observan zonas con depresiones, probablemente asociadas con el manejo del agua o el riego, importante para entender la economía agrícola que debió dar sostén a las poblaciones residentes en distintos momentos históricos, o bien como bancos de extracción de piedra utilizada para la construcción de la antigua ciudad (Ligorred, 1998b). Este altillo natural forma una especie de isla con no pocas fuentes naturales de agua, cenotes² y cavernas de *sascab*³ en sus inmediaciones. Su aspecto topográfico es el de una plataforma de más de 350 hectáreas, delimitada por áreas bajas, inundables, y suelos fértiles, de fácil accesibilidad.

Para estudiar una ciudad antigua cuyos únicos vestigios subyacen en los edificios y el subsuelo de una ciudad moderna, utilizamos una metodología encaminada a la integración de los datos topográficos, la traza urbana del Centro Histórico de la Mérida colonial y moderna; de los materiales arqueológicos que pueden ser recuperados en las áreas céntricas con altas probabilidades de haber sido ocupadas por construcciones prehispánicas; de las fuentes naturales de agua y otro tipo de depresiones, asociadas a estas construcciones, y de los sitios conservados en la periferia de T'Hó. Para enriquecer nuestra interpretación del dato arqueológico, estamos utilizando documentos etnohistóricos, en un esfuerzo por dar significado al mundo material del pasado.

LA TOPOGRAFÍA DEL CENTRO HISTÓRICO DE MÉRIDA

La digitalización de planos topográficos de la ciudad, donde se observan de manera especial la altura de las cotas de nivelación del terreno y las depresiones cársticas, mostraron una estrecha relación entre el carácter de los suelos y el modelo de patrón de asentamiento que presenta la antigua T'Hó, así como sus vecinos más próximos, como pueden ser Xoclán, Dzoyilá, Chen Hó, Dzibilchaltún, Kanasín y otros. En 1997 digitalizamos una franja que cruza la mancha urbana de Mérida de este a oeste, y posteriormente nos concentramos en completar la digitalización del Centro Histórico de la ciudad.

A partir de ese trabajo pudimos precisar que el Centro Histórico de Mérida —construido sobre la antigua T'Hó—, está situado sobre una amplia elevación natural

del terreno de 350 has –cota 4–: sobre ésta, los puntos de cotas más elevadas –cotas 5 y 6–, fueron aparentemente escogidos para hacer nivelaciones artificiales que dieron base a las construcciones del antiguo asentamiento humano. A su vez, en los alrededores, por debajo de la cota 4 o sobre otras pequeñas elevaciones de aspecto similar, se observa una cantidad importante de «depresiones».

Situaciones comparables ocurren en sitios próximos a T'Hó, localizados dentro de la mancha urbana de Mérida. Pudimos corroborarlo aplicando la misma metodología, a partir de un muestreo en el centro de estos sitios mas pequeños aledaños a T'Hó, los que todavía conservan rastros visibles de la ocupación Maya antigua. El sitio de Dzoyilá, al sureste de la ciudad, o Xoclán, al oeste, muestran en su topografía evidencias de aquella misma relación entre elevaciones naturales –cotas 4, 5 y 6– y presencia de montículos prehispánicos (Ligorred 1998b).

Son diversas las aplicaciones de esta metodología, algunas para el ámbito académico y otras para el administrativo. En el primer caso nos ha servido para generar hipótesis acerca de las áreas del Centro Histórico de Mérida donde hay altas probabilidades de encontrar evidencias materiales de la ocupación prehispánica, y en el segundo caso, para diseñar estrategias de protección y de seguimiento de obras públicas y privadas en estas áreas.

LAS EVIDENCIAS DE CONSTRUCCIÓN

La traza urbana de Mérida

En la misma traza de Mérida se pueden sospechar evidencias del urbanismo maya de T'Hó: la presencia de elementos que obstaculiza la retícula de cuadrantes regulares impuesta durante los primeros años de la colonia, como por ejemplo las *chop* calles (calles ciegas), o calles perpendiculares, o bifurcaciones; debido probablemente a la presencia insalvable en su momento de construcciones monumentales, o calzadas antiguas, cenotes, sascaberas o depresiones naturales del terreno.

La hipótesis de que las anomalías geométricas en la traza regular colonial son probables vestigios de avenidas o plazas mayas, es sostenida por investigadores como Tomassi (1951) y Lindsay (1999). Este último, se basa en una narración de Cogolludo acerca de la manera de ajustar la traza para acomodarse a la base de un *kú* principal. A partir de esta información Lindsay examina un grupo de anomalías en la traza formadas por un par de calles (65 y 67) al poniente y oriente del Mercado Lucas de Gálvez, relacionándolas con probables *sacbeob*.

El recorrido y el muestreo de sitios periféricos a T'Hó, y la prospección geofísica en lugares estratégicos en el centro de Mérida, como el sugerido por Lindsay, o en la calle 74 por 59 y 59A, como veremos más adelante, nos permite obtener indicadores para identificar elementos arquitectónicos de la antigua ciudad.

Datos de fuentes y documentos históricos

Silvia Garza y Edward Kurjack (1980: 25-27) clasificaron a Mérida como uno de los únicos sitios de primer rango en el "Atlas arqueológico del Estado de Yucatán" citando a Fray Diego de Landa cuando este relata en el siglo XVI que los edificios que había en el corazón de Mérida eran comparables en tamaño a los de Izamal. El fraile legó un croquis del monumento sobre el que se edificó el convento franciscano de San Benito y una descripción de la gran plataforma al este del convento. Un mapa topográfico de Salazar Ilarregui de 1864-65 indica el tamaño de estas dos construcciones. El convento de San Benito, según este mapa, medía 120 m por lado y su altura debió ser de cuando menos 8 m. El edificio se localizaba entre las actuales calles 54, 56, 69 y 65. El otro montículo, el Cerro de San Antón, también conocido como del Imposible, se encontraba entre las calles 52, 48, 65 y 67, con un largo de 180 m, en dirección este-oeste, y un ancho de 120 m. El estudio de las fuentes más antiguas, como el Vocabulario Maya Than y el Calepino de Motul, nos permite pensar que el ku del Imposible, que estaba ubicado justamente al oriente del convento, era aquel "ku o cerro grande" donde los "antiguos indios de Mérida" tenían a su "ydolo" Ah Chun Can. Según López Cogolludo, el montículo que estaba enfrente de la Catedral era aún mayor (Ligorred 1998a).

En 1951, el arquitecto Leopoldo Tommasi, en su obra *La ciudad de ayer, de hoy y de mañana*, conceptualiza a Ichcanzihó (T'Hó) como un «sobrio» y ejemplar «conjunto urbanístico», con una «correcta distribución de plazas y edificios, cómoda en la habitación, suntuosa en sus palacios y magnífica en sus templos». De acuerdo con esa imagen, el arquitecto elaboró planos hipotéticos de la antigua T'Hó. Las áreas señaladas por Tommasi como lugares donde se encontraban algunas de las construcciones han sido integradas al estudio; las evidencias arqueológicas registradas en los seguimientos de obras y la prospección geofísica empiezan a ofrecer resultados que nos conducen a revalorar las hipótesis del arquitecto.

Datos arqueológicos de los seguimientos de obras

El registro arqueológico disponible a partir de los trabajos de seguimientos de obras (De Vicente 2001 y Quiñones 2001) llevados a cabo en los últimos años en el

Centro Histórico de Mérida aporta información acerca de la cronología de ocupación en las áreas donde se encontraban algunas de las principales construcciones de T'Hó.

En la zona donde se encontraba el Cerro de San Francisco, durante la construcción de una fosa séptica para el Mercado Grande de Mérida, en la sección denominada Tianguis II, pudimos registrar, en un pozo de dos por dos metros, el Pozo 1, una estratigrafía de más de 3 m de profundidad, en la que rescatamos casi mil fragmentos de cerámica, contexto que definimos como un probable basurero prehispánico (Ligorred 1999a). La mayor parte del material estaba acumulado en los niveles más profundos del pozo, por debajo de una acumulación de huesos de fauna, y el análisis cerámico muestra que a partir de esos niveles todos los tios pertenecen a los periodos Preclásico Tardío (300 a.C.-250 d.C.) y Clásico Temprano (250-550 d.C.) (Quiñones 2001), temporalidad que concuerda con el tipo y volumen de la arquitectura que en la documentación histórica podría inferirse.

En el área donde según las fuentes se encontraba el Cerro de San Antón o del Imposible tuvimos la oportunidad, durante la remodelación de la actual Estación de Autobuses del Noreste, de registrar información arqueológica relevante asociada a la ocupación prehispánica (De Vicente 1999). La cerámica de las capas III y IV del Pozo 3, por debajo de un piso de estuco, nos situaron en el periodo Clásico Temprano (250-550 d.C.), y en la capa V, asociado a la tierra roja propia del estrato natural del terreno, se identificaron solamente tios del Preclásico Medio (800-300 a.C.) y Tardío (300 a.C.-250 d.C.).

Durante las obras de Mejoramiento de la Plaza Grande de Mérida, a un lado del atrio de la Catedral se procedió a la instalación de un registro eléctrico para lo cual fue necesario perforar un pozo del que afortunadamente pudimos registrar la estratigrafía y recuperar materiales asociados, el Pozo 20. A pesar de que esta operación fue en un espacio muy reducido, de 1.20 x 1.00 m, la evidencia registrada ofrece información importante ya que a 1.49 m de profundidad encontramos dos pisos prehispánicos de estuco que sellaban el terreno. Los 20 fragmentos de cerámica localizados en los niveles asociados a esos pisos, tanto por encima como por debajo, han sido identificados como pertenecientes al periodo Preclásico Tardío (300 a.C.-250 d.C.) (Quiñones 2001 y 2006).

Uno de los últimos hallazgos realizados durante el seguimiento de las obras de cableado subterráneo de la calle 58 (Ligorred *et al* 2006), en la Operación 5, un pozo llevado a cabo para la instalación de otro registro eléctrico, encontramos a una profundidad de 0,90 m una alineación de siete piedras careadas, probablemente un muro de contención perteneciente a una plataforma prehispánica (Figura 3): curiosamente, el muro apareció en una de las áreas donde el arquitecto Tommasi en su plano de 1951

situaba uno de los edificios de T'Hó. Los materiales asociados sitúan claramente la construcción de este elemento en el periodo Clásico Temprano (250-550 d.C.).

Como podemos observar las evidencias arqueológicas sugieren un importante esfuerzo constructivo a finales del Preclásico y durante todo el Clásico Temprano, cuando T'Hó pudo convertirse en uno de los principales centros de poder del noroeste peninsular.

Las anomalías de los estudios de prospección geofísica con radar

Con el objetivo de verificar la existencia de vestigios arqueológicos, prehispánicos o coloniales localizados por debajo de las actuales plazas y calles del Centro Histórico, donde se programan obras de infraestructura urbana, como el cableado subterráneo, el Ayuntamiento de Mérida llevó a cabo con el Laboratorio de Prospección Arqueológica del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) un extenso estudio de prospección con georadar de 16.5 km, para prevenir posibles afectaciones (Tabla 1)

TABLA 1
Registro arqueológico de T'Hó en el Centro Histórico de Mérida,
correspondiente a los Periodos Preclásico y Clásico Temprano
(Para cada caso existe información disponible en planos y fotografías)

Registro Inmueble	Localización urbana	Operación arqueológica	Registro asociado	Periodo	Cenotes asociados	Topografía	Dimensiones
Cerro de San Francisco o de San Benito	Mercado Grande	Pozo 1 Tianguis II	Cerámica, basurero y restos de fauna	Preclásico Tardío (300 a.C.-250 d.C.) y Clásico Temprano (250-550 d.C.)	Cenote Mercado	Cota 5	120 x 120 m
Cerro de San Antón o El Imposible	San Cristóbal y Calle 50	Pozo 3 Autobuses	Cerámica, pisos y relleno	Clásico Temprano (250-550 d.C.)	Cenote San Cristobal	Cota 5	120 x 180 m
Cerro de Baklu'umchán	Plaza Grande	Pozo 20 Mejoramiento	Cerámica, pisos y relleno	Preclásico Tardío (300 a.C.-250 d.C.)	Cenote Yanalu'um	Cota 4	260 x 200 m
Plataforma Calle 58	Calle 58 entre 63 y 65	Pozo 30 Cableado	Cerámica y Muro de contención	Clásico Temprano (250-550 d.C.)	Cenote El Candado	Tomassi	30 x 20 m

Los resultados de estos estudios revelan anomalías que sugieren la presencia de restos arqueológicos sepultados mientras que otras sugieren más un origen geológico. Los perfiles del georadar muestran reflexiones horizontales continuas que han sido interpretadas como restos arqueológicos porque la mayoría de ellos tienen una correlación estrecha con las áreas de mayor elevación establecidas en estudios cartográficos previos (Ligorred 1999a). Algunas de las excavaciones realizadas anteriormente, como la Operación 5 del seguimiento de obras de la Calle 58, donde apareció el muro mencionado antes, corroboran la relación con algunas de las anomalías identificadas durante la prospección geofísica (Barba *et al* 2007).

También se realizó la prospección en la calle 74 por 59 y 59A, donde las calles muestran una bifurcación que rompe la cuadrícula tradicional de la traza urbana, y se detectaron reflexiones con características de amplitud, dimensiones y morfología que fueron identificados como de *sacbeob* en base a estudios previos realizados en el *sacbé* de Xoclán. También se encontraron otras anomalías interpretadas como zanjas modernas y pequeñas cavidades naturales.

Los restos culturales más importantes son identificados por fuertes reflexiones horizontales y continuas a un metro de profundidad aproximadamente. Han sido interpretados como superficies culturalmente niveladas sobre las que se construyeron las estructuras antiguas. De este tipo se identificaron un total de 43 anomalías relacionadas con la posible existencia de vestigios arqueológicos, 13 casos de probables muros y pisos, y otras 11 anomalías relacionadas con posibles *sacbeob*. En algunos otros casos fue posible reconocer algunas reflexiones más profundas que van más allá del contacto con la roca madre. En 18 casos han sido interpretadas como fracturas y discontinuidades en la laja, produciendo una zona cárstica posiblemente relacionada con cenotes subterráneos, cuevas o cavidades.

Los cenotes en el Centro Histórico de Mérida.

Es común que en los sitios arqueológicos se encuentren fuentes de abastecimiento de agua -cenotes y aguadas, en Yucatán-, o canteras de sascab y piedra caliza. También se han establecido relaciones entre espacios arquitectónicos y probables actividades de sus habitantes, precisamente por su proximidad con esos bancos de recursos naturales. En varios casos se ha reportado una mayor concentración de arquitectura alrededor de los cenotes, con una densidad de construcciones decreciente conforme uno se aleja de estas fuentes naturales de agua.

En su *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán*, Waldeck hizo una curiosa descripción de un aspecto del Convento de San Francisco edificado sobre

antiguo basamento maya: “Los subterráneos son inmensos;...La mejor agua de la ciudad es la del convento. ...un pozo que conduce a otras pequeñas piezas cavadas en la roca; ...se descendía a ese abismo profundo...” (Waldeck 1930: 23).

En el Centro Histórico de Mérida hay registrados 15 cenotes (Ventura 2001). Los cenotes todavía hoy visibles son cavernas inundadas de fácil acceso, donde el nivel del espejo de agua se encuentra habitualmente a menos de cuatro metros de la superficie del terreno; y en la mayoría de los casos su localización está relacionada con las áreas donde debieron hallarse algunas de las principales estructuras de T'Hó.

T'HÓ EN EL NOROESTE DE YUCATÁN

El panorama regional del noroeste de la península de Yucatán, con muchos asentamientos, también con arquitectura monumental, espacios públicos y unidades habitacionales muy tempranos, como en Komché o X'tobó, entre otros, nos permite contextualizar a T'Hó entre los primeros asentamientos mayas del Preclásico Medio (800/600 – 300 a.C.) (Figura 4).

Durante ese período, es evidente ya una importante concentración de población en T'Hó, según indica el porcentaje de fragmentos de ollas, cuencos, teomates y cajetes de los grupos Joventud y Dzudzuquil, diagnósticos del horizonte Nabanché-Mamom, localizados en los niveles más profundos, a más de dos metros por debajo del nivel actual, en la prospección del terreno del “ex Chetumalito”, donde se construyó el nuevo mercado, y en general en el seguimiento de obras públicas y privadas que realizamos durante los años 1999 a 2004. Por las razones expuestas consideramos probable que T'Hó llegara a ocupar unas 350 hectáreas, aproximadamente las dimensiones de la nivelación natural del terreno (Ligorred, 1998b).

Desde el año 2001, como parte del proyecto de recorrido de la costa noroeste de Yucatán, Anderson, Andrews y Robles (2004) han realizado observaciones significativas acerca de X'tobó, un sitio situado 12 km. al poniente del núcleo central de T'Hó. Fechado para el Preclásico Medio (800-300 a.C.), este sitio cuenta con arquitectura monumental y *sacbeob*⁴ internos. Abarca un área de 1.5 km². La parte central consta de una plaza cerrada al norte y al este con pirámides de más de 7.5 metros de altura. De la esquina noroeste de la plaza parten dos sacbeob que llegan a dos conjuntos monumentales. Al sur de la plaza se encuentra un pequeño juego de pelota; de ahí parte otro sacbé en dirección sur, hacia el mayor de los tres grupos triádicos del sitio. Robles y Andrews concluyen que X'tobó “es el asentamiento del Preclásico Medio que más

probabilidades tiene de haber sido capital regional prístina de los mayas que habitaron en la esquina noroeste de Yucatán” (Robles y Andrews 2003: 4).

En Komchén, a 15 km al norte de T'Hó, Andrews V y Ringle levantaron un mapa de 1 km², en el que delimitaron 505 estructuras; de sus investigaciones concluyen que el sitio tiene un radio de 800 m y un área de 2.4 km². La densidad de 5 estructuras por hectárea del período Preclásico Tardío lo convierte en el sitio Formativo conocido más grande del noroeste de Yucatán pero de ninguna manera en el único (Andrews V y Ringle 1992: 14). De una de las estructuras que conforman la plaza central del sitio, parte un *sacbé* de 1 m de altura y 250 m de longitud que comunica con otra plataforma. Consideran que Komchén fue quizá el centro ceremonial de un área de cientos de kilómetros cuadrados, con comunidades inicialmente independientes que se integraron por razones de cooperación. Ringle señala que Komchén habría tenido contacto “cara a cara...prácticamente sobre bases diarias”, con las cabezas de los centros en su periferia, entre las que destacaría T'Hó, relacionadas por lazos de parentesco. Esta situación, repetida desde estos centros periféricos a pequeños asentamientos rurales habría doblado efectivamente el radio y cuadruplicado la esfera de influencia de Komchén. Este sistema sugiere un modo muy eficiente de ejercer control sobre un área amplia sin un aparato gubernamental complejo (Ringle 1985:234). Andrews V y Ringle concluyen que esta parte del noroeste de Yucatán quedó prácticamente abandonada en el Clásico Temprano (300-600 d.C.) (1992:13).

Estos mismos investigadores en su reporte interino de la temporada 2002, señalan que la mayoría de los sitios que los mayas fundaron durante el Preclásico Medio se concentraron entre las actuales ciudades de Mérida y Hunucmá. En general, en estos asentamientos, los materiales de etapas posteriores son muy escasos. En la costa, sólo en Tzikul, a 30 kilómetros al noroeste de T'Hó, se encontraron unos cuantos tiestos de esa época.

T'HÓ, UN CENTRO DE PODER SOCIOPOLÍTICO

De T'Hó sabemos, tanto por las descripciones históricas así como por fotografías antiguas, de la presencia de plataformas de grandes dimensiones -120 por 180 metros- y altura -por lo menos 10 metros-, volúmenes característicos de la arquitectura maya del Preclásico Tardío y el Clásico Temprano (300 a.C. a 550 d.C.). También sabemos de edificios abovedados formando plazas en la parte superior de éstas, como el caso dibujado por Landa (1986) y descrito en el siglo XIX por Stephens (1963), cuyas características ponen en evidencia que durante el período Clásico Tardío y Terminal

(550 a 1100 d.C.) en T'Hó hubo una fuerte actividad constructiva. Estas evidencias, que a Garza y Kurjack les hizo considerar a T'Hó como uno de los únicos cuatro sitios de Rango I en Yucatán, indican que T'Hó fue un verdadero centro de poder con sus altibajos, a escala regional, desde tiempos muy antiguos hasta la llegada de los conquistadores españoles (Figura 5): "T ho e Izamal parecen haber sido los centros rectores de la planicie costera del noroeste de Yucatán" (Garza y Kurjack, 1980: 74).

Otras evidencias del período Preclásico Tardío (300 a.C.-350 d.C.) están constituidas por el elevado porcentaje de fragmentos de cerámica del horizonte Nabanché-Chicanel, que hemos podido recuperar en los últimos años en el subsuelo de las áreas que han sido objeto de obras públicas y privadas (rescate de fachadas, mercado), y de la renovación de servicios públicos (cableado y drenajes), y de manera indirecta, por la cantidad y características de los yacimientos fechados para esa misma época, registrados en sus inmediaciones, como es el caso de los pisos estucados localizados a casi metro y medio de profundidad en la Plaza Grande de Mérida (Figura 6).

La información disponible hasta la fecha, indica que será durante el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano, entre el 300 a.C. y el 550 d.C., cuando T'Hó se debió erigir como un importante centro político, que probablemente eclipsó y controló a otros de aquellos pueblos, con los que en siglos previos debió compartir los recursos, el territorio, la organización social y el desarrollo urbano. Muy probablemente a esos momentos se remonta el origen de la relevancia que hasta el día de hoy ha mantenido a T'Hó como un referente capital en la memoria colectiva de la población maya yucateca.

Los materiales cerámicos analizados procedentes del subsuelo del centro de Mérida pertenecen en su mayoría a los grupos Tipikal, Achiote, Sierra y Polvero del horizonte Nabanché-Chicanel (350 a.C. – 250 d.C.), y del grupo Xanabá, diagnóstico del horizonte Cochuah-Tzakol (250 – 550 d.C.).

Nuestros estudios apuntan a que T'Hó, en el siglo III de la era cristiana podría compararse (Figura 7), tanto por la envergadura de sus construcciones, como por la extensión y densidad de su asentamiento humano, sólo con sitios como Izamal en el norte de Yucatán. En la costa, en esta época, Tzikul "...se erigió en el principal puerto de comercio a larga distancia del litoral noroeste de Yucatán y en el eje de intercambio costero con los grandes centros de población aledaños de tierra adentro..." (Robles y Andrews, 2003:125). Es notoria la proliferación de aldeas rurales de campesinos, productoras locales de cerámica propia, y extractoras de piedra y *sascab*, y con pozos comunitarios perforados para la cómoda extracción del agua. Estamos ante un paisaje humanizado, en el que desde un pueblo podía verse el pueblo vecino.

Los trabajos de salvamento arqueológico más recientes en nuestra área de estudio, tanto en el centro como en la periferia de Mérida, corroboran que T'Hó, como El Mirador, inició su ascenso regional en el Preclásico Tardío, ingresando al Clásico Temprano en auge demográfico y con una actividad constructiva monumental de estilo "megalítico". En este marco, a partir del siglo III, T'Hó, como sucedió en Izamal, Oxkintok o Yaxuná, sería ya una poderosa capital regional, estimulada por otras grandes metrópolis sureñas como Tikal, Calakmul, o la metrópoli de Teotihuacan, en el altiplano mexicano (Figura 8).

De acuerdo con nuestras investigaciones, es probable que durante el Clásico Temprano (250-550 d.C.) se integraran al sistema urbano asentamientos rurales que se encontraban a cierta distancia, fuera de la gran nivelación natural, como Xoclán o Los Siete, en el distrito urbano Mulsay, y Dzoyilá, en el fraccionamiento meridano Las Granjas, que en esta etapa ya mostraban una actividad humana relevante tanto por el volumen como por el carácter de sus construcciones. Sitios situados a 4 km de T'Hó, como Xoclán, al noroeste, de camino hacia Caucel; Serapio Rendón, al sur, y Dzoyilá, al sureste, evidencian en su topografía aquella misma relación entre elevaciones naturales y presencia de montículos prehispánicos, que inferimos en T'Hó, y sugieren que la ciudad llegaría a abarcar 9 km² de extensión en el Clásico Temprano.

La cerámica y la arquitectura de Dzoyilá, a 4,3 km al sureste de T'Hó, indica ocupación ininterrumpida desde el Preclásico Tardío hasta el Posclásico (Gallareta 2000), al igual que en Chuburná, 4,9 km al noroeste (Maldonado y Garza 1978); en Miraflores, 2,3 km al sureste (Shoock 1955); en Vergel, a 4,6 km, y Misné, a 5,3 km, al este (Fernández 1992; Peña 2000).

En el caso de Xoclán (Figura 9), a 4,5 km de la Plaza Grande de Mérida, los restos del antiguo sacbé (Figura 10), que parte del grupo sur, apuntan en dirección a T'Hó, precisamente hacia el lugar donde se levantaban antaño sus edificios principales. No sabemos hasta dónde llegaba dicho camino, y tampoco se han encontrado evidencias todavía de que el sistema de calzadas intersitios, reportado en otras zonas del norte de Yucatán para el Clásico Temprano y Tardío (Kurjack y Andrews 1977, Maldonado 1995), haya estado presente en el área de influencia de T'Hó.

En Xoclán al poniente de T'Hó, se reporta, en la superficie, el mayor porcentaje de tiestos para el Clásico Terminal (800-1000 d.C.) (Vargas y Sierra 1990), aunque también hemos identificado tiestos del grupo Chuburná, del horizonte Cochuah que quizás deban considerarse cerámica diagnóstica de la parte final del Clásico Temprano, en la esfera Cochuah Chikin (Cevallos y Jiménez, 2006).

Efectivamente, lo que queda de la arquitectura de Xoclán, caracterizado por dos conjuntos residenciales, nos refiere principalmente a dos etapas: el Clásico Temprano (con bóvedas tempranas y megalitos en las escalinatas, en el grupo sur), y el Clásico Tardío (mascarón de Chac de estio Puuc en el grupo norte). De la calidad y volumen de los materiales registrados inferimos que se trata, además, de una arquitectura "cara", de grupos de élite (Figura 11).

Igualmente, en el parque de la colonia Salvador Alvarado Oriente, a 4,9 km al noreste se sitúa el principio de la ocupación en el Preclásico Tardío, su más importante crecimiento a fines del Clásico Temprano y su apogeo en los periodos Clásico Tardío y Terminal (Peña y Dzúl 2000). El rescate efectuado en los terrenos donde se construyó el Centro INAH Yucatán, a 6.5 km al norte de T'Hó, también arrojó datos del Preclásico Tardío y del Clásico Tardío (Schmidt 1980). Otro sitios periféricos: Chen Hó, situado a 4 km al oriente, muestra arquitectura y cerámica del Preclásico Tardío y del Clásico Temprano, aunque el grueso de la cerámica está pendiente de analizar (Velázquez *et al* 1994). De la misma manera, la cerámica del rescate efectuado en los basamentos norte y este de la pirámide de Cauce, a 9.9 km al noroeste, fue fechada para el Preclásico Tardío y Clásico Temprano. La arquitectura del único cerro sobreviviente se ubica entre estas dos épocas (Hernández y Góngora 2000).

En Cholul, a 9,8 km al noreste, el único análisis de cerámica y arquitectura disponible a partir de un rescate de urgencia, reporta una cronología del Clásico Temprano y Tardío. Los restos de 9 mujeres y 13 hombres encontrados en este punto, reflejan enfermedades propias de la endogamia intensa y casos de anemia hereditaria (Pool 1997).

Otro sitio que ahora empieza a ser estudiado es Tamanché, a 4.2 Km. al noreste de Komchén, también fue estudiado por Kurjack y Garza (1981) y Ringle (1985). Describen el sitio como de 0,7 km², y señalan que quizá su rasgo más notable es un *sacbé* que conecta tres grupos de montículos, uno a 150 m al norte del grupo central y otro 250 m al sur. Este *sacbé* mide 7 m de ancho y 0,5 m de alto, aproximadamente las medidas del *sacbé* de Komchén. Kurjack y Garza informan de una muestra de superficie de tiestos del Preclásico Tardío, y en visitas recientes observamos arquitectura "megalítica".

Según algunos investigadores, "resulta posible que en el Clásico Tardío, Dzibilchaltún, doce kilómetros (al norte) de T'Hó, se erigiera en el asentamiento más extenso y preponderante de la región aledaña, y sustituyera a T'Hó como sede política rectora, pasando a ser esta última desde entonces el centro religioso tradicional de la comarca" (Robles 2000, 9). La información arqueológica disponible acerca de

Dzibilchaltún es abundante, ya que desde la segunda mitad del siglo XX ha merecido importantes estudios de su historia, urbanismo y arquitectura antiguos. En 1965, Sjoberg usó el plano de Dzibilchaltún levantado por Andrews IV durante las temporadas de 1956 a 1962, para situar a este asentamiento como ejemplo de ciudad preindustrial. El foco del sitio es el cenote Xlakah. Los vestigios principales cubren alrededor de 4 km² (Kurjack, 1974). Por lo menos siete grupos importantes con grandes edificios están repartidos por toda el área, y agrupaciones de estructuras más pequeñas rodean cada uno de estos grupos. En Dzibilchaltún, el plano levantado por la Universidad de Tulane abarca 19 km²; se distinguen cuatro zonas aproximadamente concéntricas. El centro, de 250 hectáreas, reúne numerosos vestigios importantes. En la zona siguiente, de 3 km², se encuentran todavía conjuntos de grandes edificios, pero dispersos, a veces unidos por un *sacbé*. Luego se extiende otro sector de 12 km² con conjuntos dispersos.

Desde el inicio de las investigaciones en Dzibilchaltún, el proyecto de Andrews IV (1962) se propuso establecer por primera vez la secuencia estratigráfica del sitio, la cual asociada al desarrollo de la arquitectura, reveló una ocupación continua desde el Preclásico hasta la Conquista, con un período de florecimiento durante el Clásico Tardío.

Ya en el siglo VIII d.C. se encuentra el topónimo maya de T'hó en la estela 19 de Dzibilchaltún. Junto al relieve de un importante personaje se lee, en una inscripción jeroglífica, el título de señor de T'hó, "*Tiho Ahaw*". Hay una interesante discusión suscitada por las lecturas de los epigrafistas acerca de ésta y otras inscripciones sobre el "señor de Tiho" que aparecen en Dzibilchaltún. Proponen que esta inscripción incompleta indica que el "señor de Tiho" fue capturado por el gobernante de Dzibilchaltún, o bien que T'hó hacía referencia a una región y no a la ciudad específica en donde se fundó Mérida (García Campillo, 1995), o, como propone Voss (2001) siguiendo a Schele, que T'hó estuvo originalmente en Dzibilchaltún y que en el Posclásico la élite maya trasladó su centro residencial de esta ciudad a lo que es actualmente el Centro Histórico de Mérida.

No obstante esta interpretación, durante el Clásico Tardío habría continuado la actividad constructiva en T'hó; ésta se concretó a la edificación de estructuras abovedadas y de basamentos habitacionales, y quizás no a la construcción de obra monumental, ya que se reutilizó la ya construida en épocas anteriores. Precisamente sobre una de las grandes plataformas erigidas desde el Preclásico Tardío, en el centro de T'hó, se construyó un cuadrángulo cuya planta recuerda a otros similares en ciudades del Puuc, en el Clásico Tardío y que el fraile Diego de Landa (1986) dibujó en su croquis del siglo XVI. En el siglo XIX, Stephens (1963) describió partes de las bóvedas, y encontramos sillares y piedras labradas al estilo decorativo del Puuc en los muros de las

primeras edificaciones coloniales, como en los muros y fachadas de la iglesia de la Tercera Orden, por ejemplo.

Entre la cerámica del centro de Mérida, los porcentajes de los grupos Muna, Ticul y Teabo no son nada despreciables, y se adscriben a la esfera Cehpech Chiychantihó (Robles, 2006), que abarca (Figura 12), además de T'Hó, en el centro, a Dzibilchaltún, Acanceh, Cucá, Tixpeual, Yaxcopoil y Caucel. Los sitios costeros, que en esos momentos presentan una filiación foránea, están caracterizados por la cerámica de la esfera Canbalam, representada en T'Hó por un número considerable de tiestos del grupo Oxil.

Los horizontes cerámicos Hocabá y Sotuta, del siglo X hasta el siglo XII, están representados, aunque en porcentajes bajos, también en los materiales recuperados en T'Hó y en sitios aledaños en nuestra área de estudio, sobre todo por los grupos Kukulá y Silhó, vinculando a la ciudad en la época en que Chichén Itzá dominaba en el panorama peninsular. También T'Hó participó en el horizonte Tases (1000-1200 d.C.), ya que tenemos registrados no pocos materiales de los grupos Mama y Nabalá, asociados al momento en que Mayapán se erigió en la capital occidental de Yucatán.

A fines del Posclásico, en el siglo XVI, a la llegada de los conquistadores, T'Hó estaba en la provincia de Chakán, y según historiadores como Ralph Roys (1957) o Peter Gerhard (1991), Caucel, a 10 km de T'Hó, estaba a la cabeza de esta provincia (Figura 13). En su clasificación Roys ubica a la provincia de Chakán como de organización precaria, pues consistía en "...grupos de ciudades con alianzas flexibles que se las arreglaban para mantenerse fuera de la incorporación de sus vecinos más organizados..." (Roys 1957: 6), como Ah Canul, al poniente; Cehpech, al noreste; Hocabá, al sureste; y Mani, al sur.

LA OCUPACIÓN ININTERRUMPIDA DE T'HÓ

En el desarrollo histórico de T'Hó resulta clara la importancia política que sugiere la monumentalidad de sus edificios, y el cambio en la organización que representan las débiles alianzas reportadas para el siglo XVI en el territorio de la "Provincia de Chakán", las cuales contrastan con el mayor control político de los *cuchcabalob*⁷ y de los *batabilob*⁸ independientes, en las provincias vecinas.

Esta situación podría ser explicada por el patrón de la unificación y la disolución, previstas en el modelo dinámico (Marcus 1998). Sin embargo, no conocemos con precisión la trayectoria del desarrollo de T'Hó como para describir la consolidación y la ruptura de su control político.

Por otra parte, el hecho de que los Montejo escogieran a T'Hó para la fundación de Mérida puede tener dos explicaciones contrastantes: una, que vieron la oportunidad de dominar este territorio políticamente débil, o por el contrario, que fuera precisamente su importancia política en las tierras bajas mayas, lo que orientaría su estrategia de conquista, a la manera de Cortés en Tenochtitlan; o ambas cosas. En este caso, estaríamos ante una situación en que aspectos más relacionados con el origen de la identidad de una ciudad puedan mantener en el imaginario colectivo, a pesar de los altibajos políticos a través de los siglos, el prestigio de un asentamiento.

El panorama que se observa, aún con la información fragmentada, sugiere una ocupación continua del territorio, con picos y valles, como los que ya ponían de manifiesto los casos respectivos de Dzibilchaltún y Komchén. La recolección de materiales y el registro y análisis sistemáticos de la arquitectura de los sitios periféricos a T'Hó ayudarán a completar el cuadro diacrónico y las probables relaciones entre sitios. Habrá que analizar gran cantidad de cerámica de la época del contacto y colonial que hemos recuperado en el centro de Mérida.

En la mayoría de los rescates y salvamentos efectuados por el INAH en los sitios periféricos, no encontramos reportes de *sacbeob*. En el recorrido que realizamos por más de un centenar de sitios del municipio de Mérida, hallamos indicios de calzadas sólo en un 10 % de los ellos. El hecho de que los sitios más estudiados, como Dzibilchaltún, Komchén y Tamanché, al norte, Xoclán y Xtobó, al poniente, sí los tengan, nos hace pensar que el sistema de calzadas estuvo presente en T'Hó y en muchos de los sitios principales de la región. No haberlos registrado hasta el momento obedece muy probablemente a la parcialidad y premura, impuesta por el desarrollo urbano de Mérida, de las investigaciones y los recorridos realizados hasta el momento.

Maldonado señala que las dimensiones de los sitios rectores y los *sacbeob* intersitios son evidencia de hegemonía regional, y usa estos indicadores para marcar el inicio de la formación de estados locales, que culminan con la jefatura total de cada uno de esos sitios mayores en su región (Maldonado 1995:73). En el norte de la península de Yucatán, el autor identifica los casos de Cobá, al oriente; Izamal y Ucí, al centro, y Uxmal, más al suroeste. Desde esta perspectiva, encontrar evidencias del sistema de calzadas en T'Hó (Figura 14), además de otras consideraciones acerca de relaciones jerárquicas o alianzas estratégicas, nos ayudaría a enmarcar con mayor precisión el desarrollo político de esta antigua ciudad, dentro del panorama del norte de Yucatán. Que no los hubiera plantearía nuevas preguntas relacionadas con el modelo de desarrollo urbano y de la organización política de T'Hó.

T'HÓ Y LA MÉRIDA ACTUAL

En Mérida, la mayor parte de la información obtenida para nuestro estudio y la de la mayoría de las otras investigaciones procede de intervenciones de urgencia efectuadas debido a la inminente ejecución de obras determinadas por los planes públicos y privados de desarrollo.

A pesar de la importancia de T'Hó como centro rector del norte de Yucatán, la política del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) enfocada a privilegiar la investigación y la consolidación en las grandes ciudades mayas abandonadas como Chichén Itzá y Uxmal, ha sido poco favorable para la protección y el estudio del patrimonio arqueológico en los pueblos vivos. Un estudio sistemático que permita establecer la cronología precisa de T'Hó, ubicarla entre los modelos propuestos para las ciudades mayas, y ofrecer propuestas sobre su organización sociopolítica y el paisaje social de la región es, en conjunto, una problemática compleja que deberá profundizarse en fases posteriores de la investigación en curso.

Durante la Colonia, la mayoría de los edificios de T'Hó sirvieron como cantera para levantar los muros de los palacios, iglesias y casas de la nueva ciudad de Mérida. Hasta el siglo XIX, e incluso mediados del siglo XX, los últimos basamentos mayas se demolieron para construir nuevo equipamiento urbano, nivelar las calles y facilitar el tránsito vehicular. En la segunda mitad del siglo XX, el acelerado desarrollo urbano menoscabó también a otros sitios arqueológicos periféricos a la antigua T'Hó.

Con la finalidad de detener la tendencia a la destrucción del patrimonio arqueológico en Mérida gestionamos la fundación del Departamento de Patrimonio Arqueológico y Natural del Municipio (DPANM), incorporado desde 1998 a la Dirección de Desarrollo Urbano. La función fundamental del DPANM se enfoca a ejercer, por primera vez en la historia del Ayuntamiento, un control para regular los cambios de uso del suelo en las áreas con vestigios prehispánicos (usos compatibles, condicionados o incompatibles), mediante la zonificación arqueológica del municipio. Lamentablemente, antes de la fundación del DPANM los permisos de uso del suelo se otorgaban sin considerar el factor de la presencia de tales vestigios y, desde luego, sin llevar a cabo estudios de impacto sobre los mismos ni diseñar actividades de rescate arqueológico.

La recuperación de la imagen maya de Mérida, viva en el imaginario de la población maya de Yucatán, ha empezado a transformar los hallazgos en algo comprensible para el público en general. Comenzó a ser común entre autoridades locales, constructores privados y arquitectos e ingenieros, considerar en los planes de

urbanización la preservación de los vestigios en futuros espacios públicos, tomando conciencia, además, de la rentabilidad que los restos arqueológicos implican para sus proyectos. A pesar de ello todavía queda mucho por hacer para crear conciencia en muchos de los inversionistas y en la capacitación de supervisores y directores de obras y servicios, orientada a la preservación del patrimonio. La inversión pública y privada en las tareas arqueológicas empieza a ser común en Mérida, y lo demuestra el hecho de que en la mayoría de los nuevos fraccionamientos -en los que están en construcción y en los que todavía se encuentran en la fase de planeación- los restos de antiguos asentamientos mayas se hallan dentro de los futuros parques públicos.

De esta manera, los fondos públicos y las aportaciones de la iniciativa privada, además de recaer en la investigación y de aumentar la oferta laboral de los arqueólogos, contribuirán a una difusión popular del legado patrimonial, así como a la educación, el bienestar social y el fortalecimiento de la identidad de los pobladores de la ciudad.

Es cada vez más evidente la urgencia de relacionar las investigaciones académicas con las políticas públicas vinculadas con la sociedad actual, no conformándonos los arqueólogos e historiadores sólo con la obtención de más y mejores datos de la organización antigua, objeto de nuestro estudio. Esto permitirá conocer la historia y proteger el patrimonio ancestral, para beneficio de los pueblos y ciudades actuales y futuros.

Mérida-T'hó, Yucatán, 14 de diciembre 2006

AGRADECIMIENTOS

Al equipo del Departamento de Patrimonio Arqueológico del Municipio de Mérida por su arduo esfuerzo cotidiano para proteger y estudiar el pasado maya de la ciudad y a la Dra. Nicole Ooms de la UNAM por la traducción al inglés del resumen de este artículo. En especial a la Dra. Inés Gordillo de la Universidad de Buenos Aires por sus comentarios y sugerencias respecto al texto en general, y sin cuyo interés y estímulo no me hubiera sido posible remitir este artículo.

NOTAS

- ¹ En apoyo de su interpretación Arzapalo Marin señala que el término "Obispo" fue traducido por los evangelizadores del siglo XVI como "Ahou Can" (Gran Serpiente), la figura más adecuada para comunicar a los nativos ese rango de autoridad dentro de la jerarquía eclesiástica (Ligorred, 1998a).
- ² **Cenote**, del maya "dzonot", es el depósito natural de agua caracterizado porque su formación original se debió a los cambios geológicos que ocurrieron hace millones de años, por lo que al emerger la península de Yucatán del mar, las piedras sufrieron cambios dando lugar a la creación de los cenotes o depósitos subterráneos. Los cenotes han sido utilizados como abastecedores de agua, como sitio ceremonial, entre otros fines. Se considera el ecosistema constituido por un cuerpo natural y permanente de agua en una cavidad de roca caliza, comunicado con el acuífero subterráneo, y con el suelo, flora y fauna circundante y las interacciones entre ellos.
- ³ **Sascab** es "tierra o polvo blanco" en maya yucateco, el material utilizado como cemento o mortero en la arquitectura prehispánica. La "sascabera" es una cavidad artificial hecha por el hombre de la que se extrae el material pétreo de ella.
- ⁴ **Sacbé** es "camino blanco" o, simplemente, "camino" en lengua maya yucateca. En la arqueología maya el término hace referencia a los antiguos caminos o calles levantadas que unen diferentes conjuntos arquitectónicos al interior de una misma ciudad o bien a las calzadas que unían a dos o varias ciudades.
- ⁵ **Chop** es "tuerco" en lengua maya, por extensión se utiliza para referirse a las calles cerradas.
- ⁶ **Kú** es "templo" en lengua maya, pero con la connotación de ser la "casa de Dios". Por extensión a las antiguas pirámides que hoy se encuentran en ruinas se les denominan "kúes".
- ⁷ **Cuchcabal(-oob)** es la denominación de la unidad mayor (provincia, señorío o cacicazgo) en la política territorial maya que se encontraba en Yucatán en el siglo XVI. Estaba encabezado por un *Halach Uinic*. La partícula *-oob* es el plural.
- ⁸ **Batabil(-oob)** son las unidades en las que estaban divididos los *cuchcabales* y encabezado por un *batab*, probablemente del mismo linaje del *Halach Uinic*. Se da el caso de batabiles independientes.

FIGURA 1
Panorama arqueológico del noroeste de Yucatán y localización de T'hó

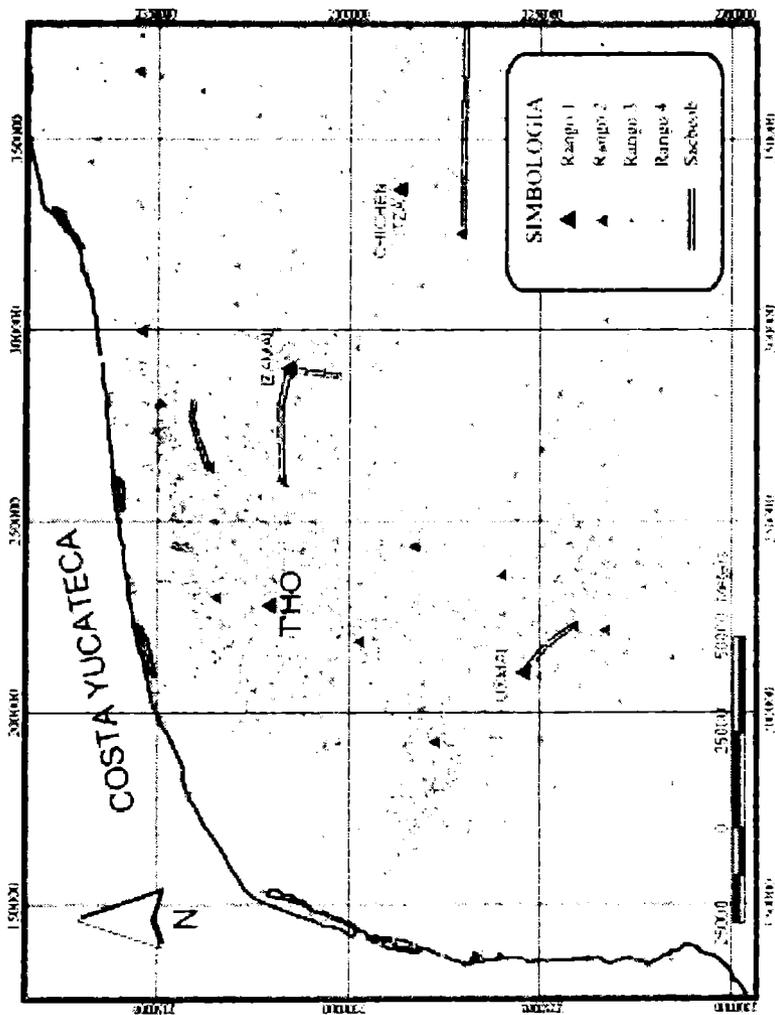


FIGURA 2
Topografía del Centro Histórico de Mérida con la localización de probables vestigios de la antigua T'Hó y las anomalías detectadas por investigadores de la UNAM mediante prospección geofísica con radar

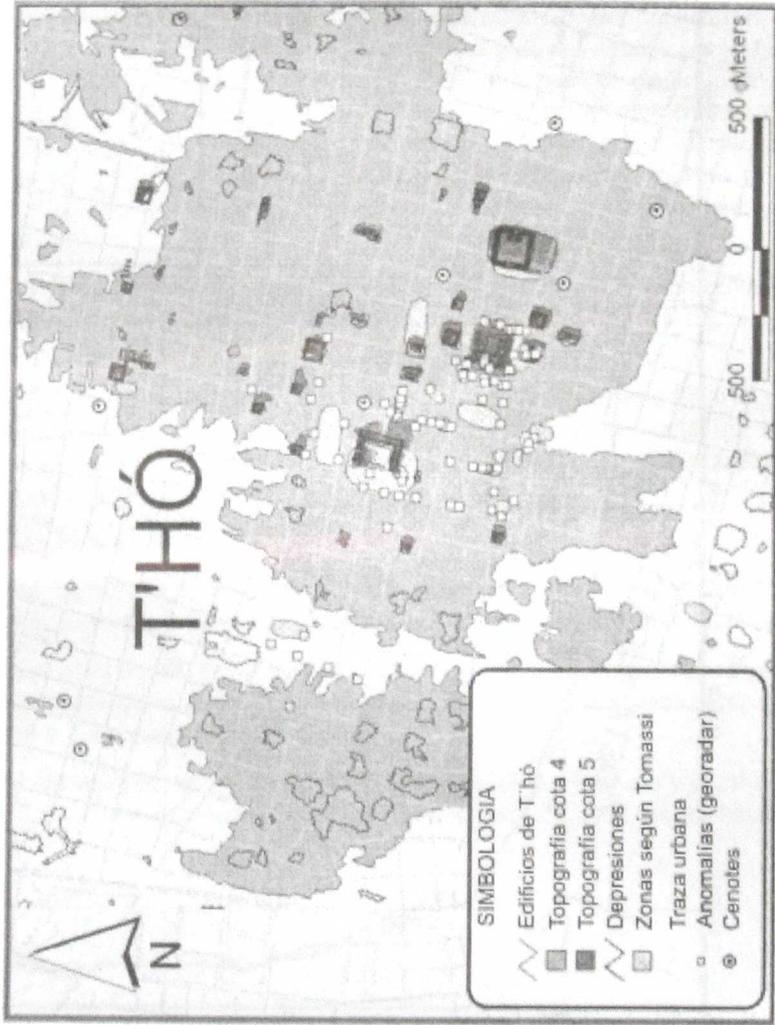


FIGURA 3

Perfil del muro del Clásico Temprano registrado durante el seguimiento de las obras para el cableado de la Calle 58

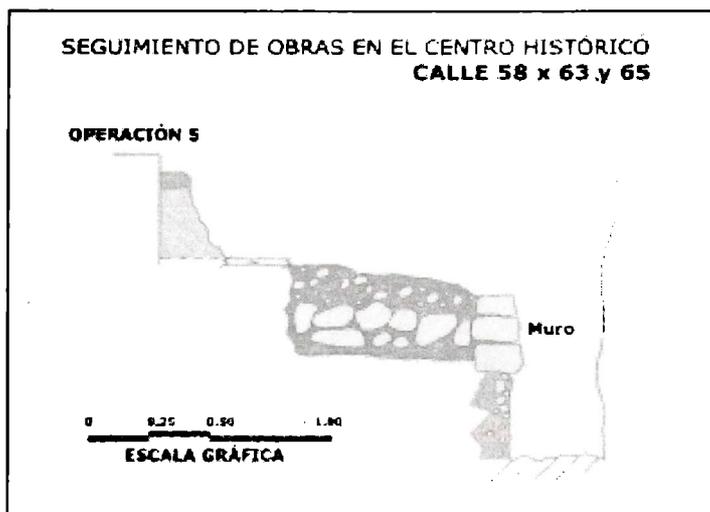


FIGURA 4

Panorama arqueológico del Preclásico Medio en el área de estudio

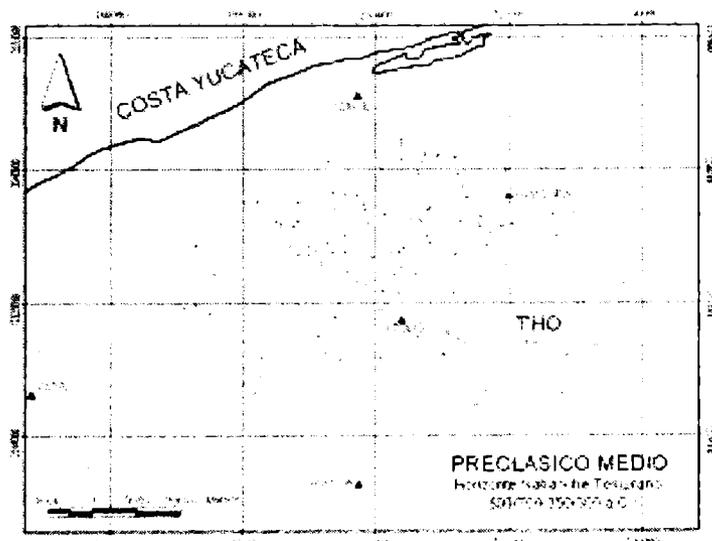


FIGURA 5
*Fotografía del Cerro de San Francisco
donde actualmente se encuentra el Mercado Grande de Mérida*

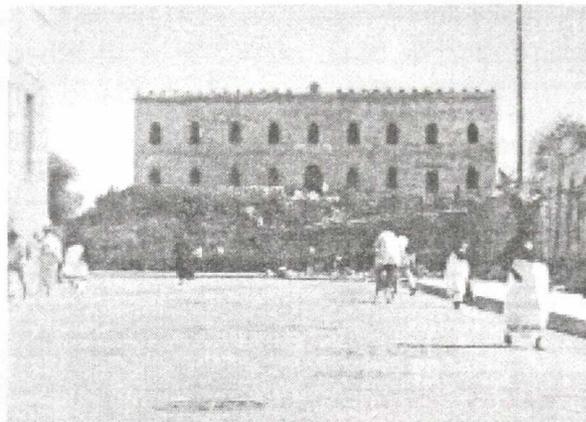


FIGURA 6
*Estratigrafía registrada
durante el seguimiento de obras en la Plaza Grande de Mérida*

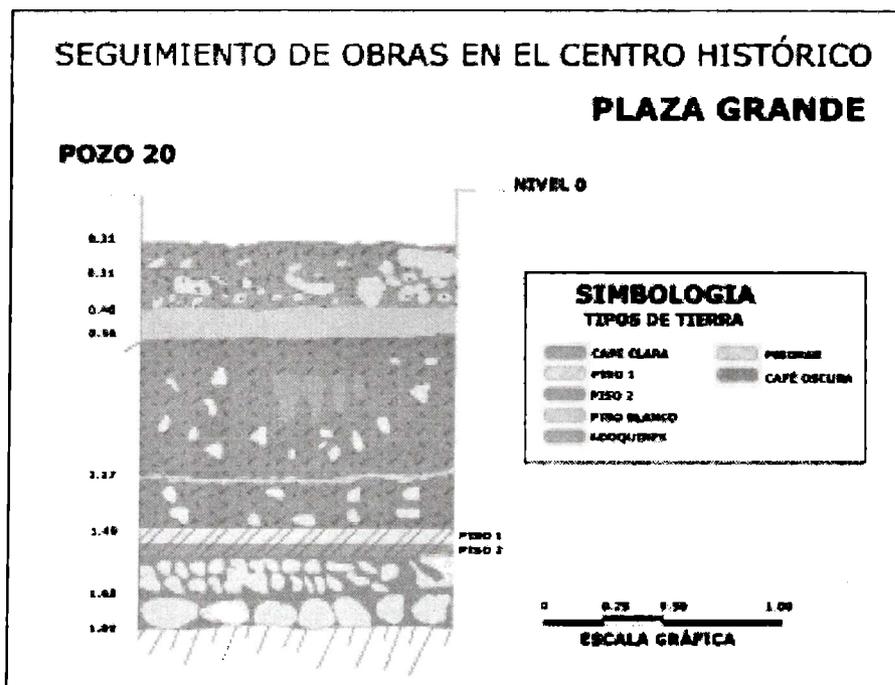


FIGURA 7
Panorama arqueológico del Preclásico Tardío en el área de estudio

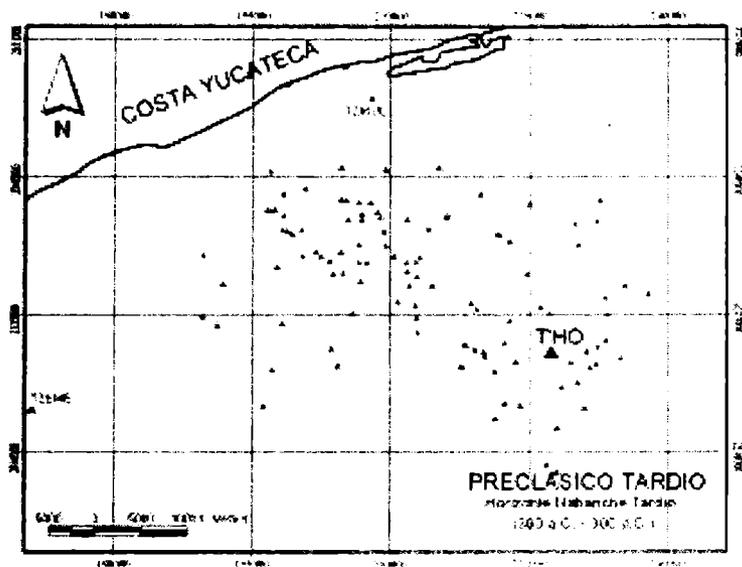


FIGURA 8
Panorama arqueológico del Clásico Temprano en el área de estudio

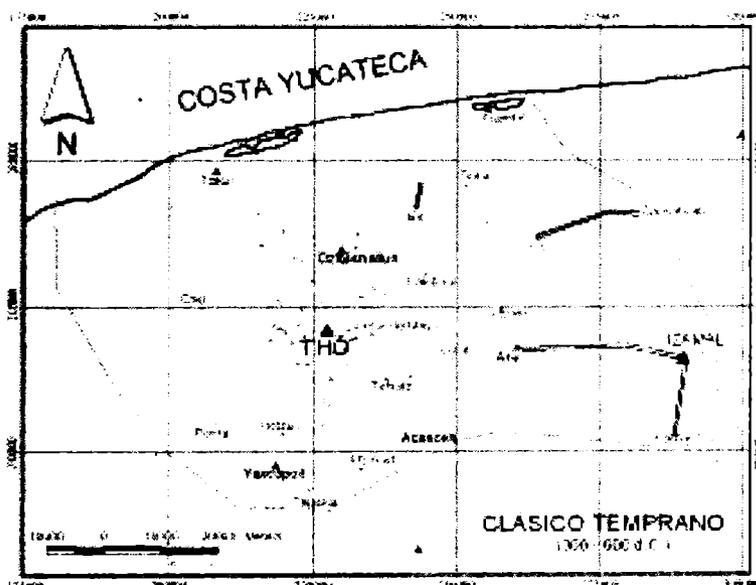


FIGURA 9
Plano del sitio de Xoclán con el sacbé

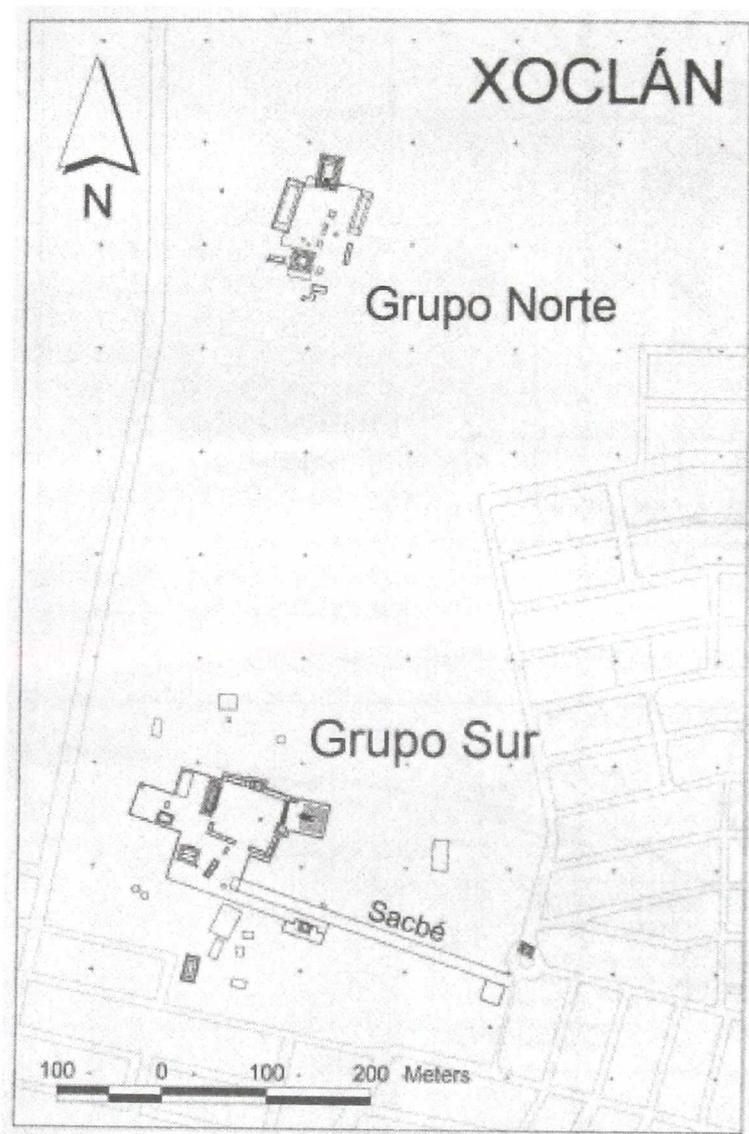


FIGURA 10

Perspectiva del sacbé de Xoclán en dirección oriente, hacia T'Hó



FIGURA 11

***Estructura 1 o Kú del Grupo Sur de Xoclán
donde se observa la escalinata de bloques megalíticos***



FIGURA 13
*Panorama arqueológico del Posclásico en el área de estudio
y la frontera de la Provincia de Chakán según Roys (1957)*

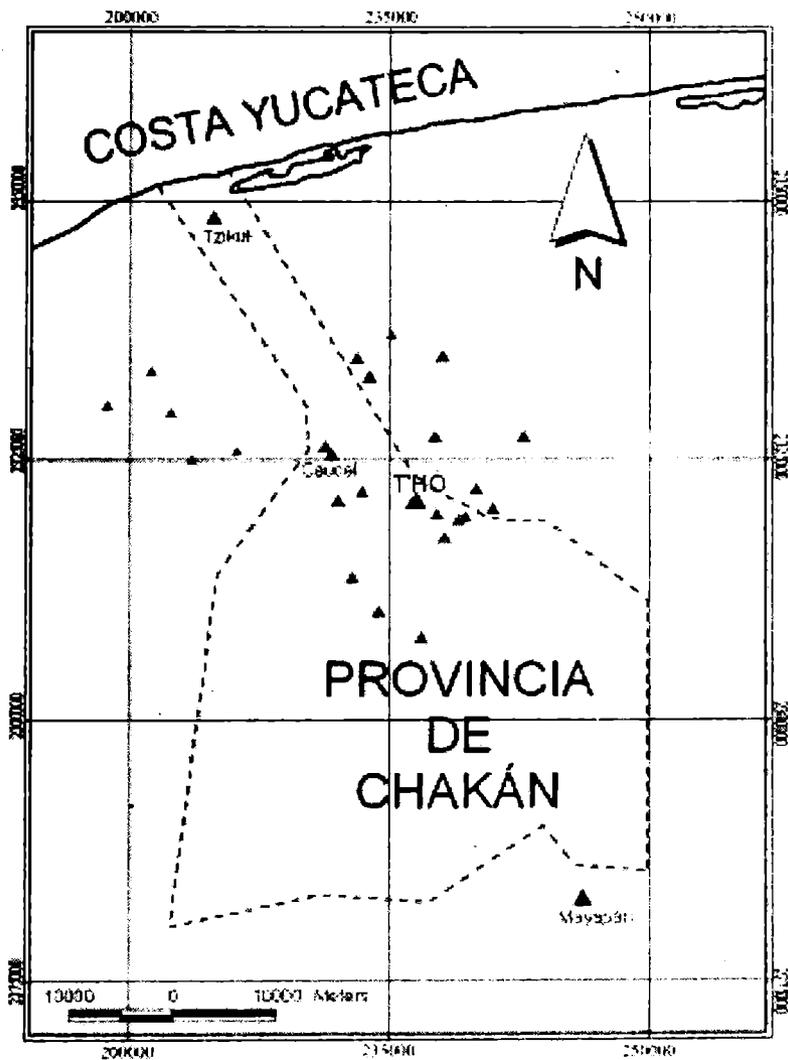
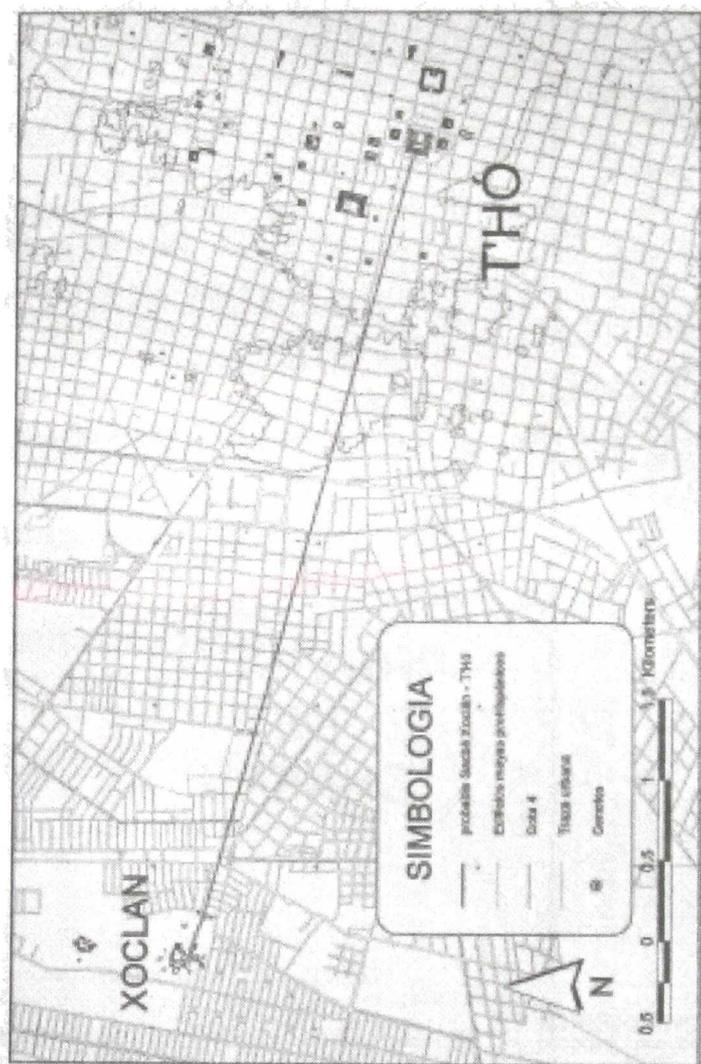


FIGURA 14
Prolongación hipotética del sacbé de Xoclán hacia el núcleo central de T'Hó



BIBLIOGRAFÍA

ANCONA, E.

1878-1880 *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días*. 4 vs. Mérida.

ANDERSON, D. S.; A. P. ANDREWS y F. ROBLES

2004 The Preclassic in northwest Yucatan. Paper presented at the *103rd annual meeting of the American Anthropological Association*, Atlanta, Georgia.

ANDREWS IV, E. W.

1962 Excavaciones en Dzibilchaltún, Yucatán, 1956-1962. *Estudios de Cultura Maya*, II, pp. 149-183. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

ANDREWS V, E. W. y W. M. RINGLE

1992 Los mayas tempranos en Yucatán: investigaciones arqueológicas en Komchén. *Mayab*, Publicación especial n° 8, pp. 9-16 Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.

BARBA, L.; A. ORTIZ, J. BLANCAS y J. LIGORRED

2007 Georadar Archaeological Prospection at the Historical Center of the Merida City, Yucatan, Mexico. Póster presentado en la *Reunion de la American Geophysical Union*. Acapulco.

BRITO SANSORES, W.

1981 *La escritura de los mayas*. Impresora Gálvez, S.A. Mérida.

CEVALLOS, T. y S. JIMÉNEZ

2006 Las esferas cerámicas del horizonte Cochuah del Clásico Temprano (c. 250-600 d.C.) en el norte de la península de Yucatán. En: *La producción alfarera en el México antiguo* (Norberto González y Angel García Cook, coords.), pp. 57-89. INAH. México.

DE VICENTE CHAB, E.

1999 Informe del seguimiento de obras en la Terminal de Autobuses del Noreste. *Archivo DPANM*. Ayuntamiento de Mérida.

2001 La coordinación de seguimiento de obras. *Ichcanzihó*. 8. pág. 7. Dirección de Desarrollo Urbano. Ayuntamiento de Mérida.

FERNÁNDEZ DEL VALLE, P.

1992 *Salvamento Arqueológico en la ciudad de Mérida: El Vergel II*. Tesis profesional para Arqueología. ECAUADY, Mérida.

GALLARETA NEGRÓN, T.

2000 Dzoyilá-Las Granjas. Una importante zona arqueológica de la ciudad de Mérida. *Ichcanzihó*, N° 4, pp. 8-9. Dirección de Desarrollo urbano. Ayuntamiento de Mérida.

GARZA, S. y E. B. KURJACK.

1980 *Atlas arqueológico del Estado de Yucatán*. INAH. México.

GARCÍA CAMPILLO, J. M.

1995 *Antroponimia y toponimia en las inscripciones mayas clásicas de Yucatán*. Tesis de Doctorado, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid. Ms.

GERHARD, P.

1991 *La frontera sureste de la Nueva España*. UNAM. México.

HERNÁNDEZ, C. y A. GÓNGORA

2000 Patrimonio Arqueológico de Cauce. *Ichcanzihó*, 3, pp. 4-5. Dirección de Desarrollo Urbano. Ayuntamiento de Mérida.

KURJACK, E. B.

1974 *Prehistoric Lowland Maya community and social organization: a case study at Dzibilchaltún, Yucatán, México*. Pub. 38, Middle American Research Institute, Universidad de Tulane. Nueva Orleans.

KURJACK, E. B. y E. W. ANDREWSV

1977. Sacbeob: parentesco y el desarrollo del estado maya. En *Los procesos de cambio. XV Mesa Redonda de la SMA*. Universidad de Guanajuato-SMA. México.

KURJACK, E. y S. GARZA.

1981 Nota sobre saqueo arqueológico. *Diario de Yucatán*, p. 3. Mérida. 19 de Marzo de 1981.

LANDA, FRAY DIEGO DE

1986 *Relación de las cosas de Yucatán*. Colección Sureste. Editorial Dante. Mérida.

LIGORRED, J.

1998a. *T'Hó, la Mérida ancestral*. Dirección de Desarrollo Urbano. Ayuntamiento de Mérida.

1998b. T'Hó: La Mérida Ancestral <http://www.famsi.org/reports/96018es/index.html>. Informe presentado a FAMSÍ. (Acceso: 14 de diciembre de 2006).

1999a. T'Hó en el Centro Histórico de Mérida. *Ichcanzihó*, 1, pág. 7. Dirección de Desarrollo Urbano. Ayuntamiento de Mérida.

1999b. La antigua T'Hó y la ciudad de Mérida. Sitios arqueológicos en la ciudad de Mérida. En: *Atlas de procesos territoriales de Yucatán*. Facultad de Arquitectura (UADY), Mérida.

LIGORRED, J.; E. DE VICENTE, N. QUIÑONES, E. PUGA y R. CANTO

2006 El seguimiento de obras en el centro Histórico de Mérida: hallazgos y procesos. En *Memorias II. Anuario de Investigación sobre Conservación, Historia y Crítica del Patrimonio Arquitectónico y Urbano*. Coord. y Ed. Dra. Blanca Paredes Guerrero. Pp. 183-188. Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

LINDSAY, M. CH.

1999 *Spanish Mérida overlaying the Maya City*. Tesis de Doctorado. University of Florida.

MALDONADO CÁRDENAS, R.

1995 Los sistemas de caminos del norte de Yucatán. En *Seis ensayos sobre antiguos patrones de asentamiento en el área maya*. Ernesto Vargas (comp.), pp. 68-92. IIA-UNAM. México.

MALDONADO C., R. y S. GARZA

1978 *Excavaciones practicadas en un montículo de Chuburná de Hidaigo. Mérida Yucatán.* Centro regional de Yucatán. Mérida. Ms.

MARCUS, J.

1998 *The Peaks and Valleys of Ancient States: An Extension of the Dynamic Model.* In *Archaic States*. Gary M. Feinman and Joyce. Marcus. eds. pp. 59-94.

MEDIZ BOLIO, A.

1930 *El libro de Chilam Balam de Chumayel.* Traducción del idioma Maya al Castellano. Editorial Promexa. San José. Costa Rica.

PEÑA, A.

2000 Informe de Comisión. Archivo de la Sección de Arqueología del CRY-INAH. Mérida. Ms.

PEÑA, A. y S. DZUL

2000 Salvador Alvarado Oriente. Rescate arqueológico. *Ichcanzihó*, 6, pp. 6-7. Dirección de Desarrollo Urbano. Ayuntamiento de Mérida.

POOL CAB, M.

1997 *Crecimiento de una unidad doméstica.* Tesis de licenciatura. Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

QUIÑONES LORÍA, N.

2001 La cerámica de T'Hó en el Centro Histórico. *Ichcanzihó*, 8, pág. 8. Dirección de Desarrollo Urbano. Ayuntamiento de Mérida.

2006 Cerámica en el Centro Histórico de Mérida: huellas de una antigua ciudad maya. En: *Memorias II. Anuario de Investigación sobre Conservación, Historia y Crítica del Patrimonio Arquitectónico y Urbano.* Coord. y Ed. Dra. Blanca Paredes Guerrero. Pp. 285-292. Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

RINGLE, W. M.

1985 *The Settlement Patterns of Komchén, Yucatán, México.* Tesis de Doctorado. Tulane University. New Orleans.

ROBLES, F.

2000 La esfera cerámica Cehpech Chiychantihó. *Ichcanzihó*, 6. Pp. 8-9. Dirección de Desarrollo Urbano. Ayuntamiento de Mérida.

2006 Las esferas cerámicas Cehpech y Sotuta del apogeo del Clásico Tardío (c. 730-900 dc) en el norte de la península de Yucatán. En: *La producción alfarera en el México antiguo* (Norberto González y Angel García Cook. coords.), pp. 90-115 INAH. México.

ROBLES, F. y A. ANDREWS

2003 Proyecto "Costa Maya". Reconocimiento arqueológico de la esquina Noroeste de Yucatán. Informe de la temporada 2003. Centro INAH Yucatán-NGS. Archivo del Consejo Nacional de Arqueología. Ms.

ROYS, R.

1957 *The political geography of the Yucatan Maya*. Publication 613. Carnegie Institution of Washington.

SALAZAR ILARREGUI, J.

1864-65 *Plano topográfico de la Ciudad de Mérida*, de Agustín Díaz. Comisión Científica de la Comisaría Imperial de la Península de Yucatán. Mérida.

SCHMIDT, P.

1980 Informe sobre una excavación de "rescate" en el sitio del nuevo Centro Regional del Sureste de Mérida, Yucatán, noviembre de 1979. Archivo de la Sección de Arqueología del CRY-INAH. Mérida. Ms.

SHOOCK, E. B.

1955 *Yucatán y Chiapas*. Institute Carnegie of Washington. Year Book n° 54, pp. 289-295. Washington.

SJOBERG, G.

1965 The origen and Evolution of Cities. *Scientific American*, 213 (issue 3), pp. 54-63.

STEPHENS, J. LL.

1963 *Incidents of Travel in Yucatan*. Illustrated by Frederick Catherwood. Dover Publications, Inc. New York.

TOMASSI LÓPEZ, L.

1951 *La ciudad de ayer, de hoy y de mañana*. Editorial Cultura. México.

VARGAS, L. y T. SIERRA

1990 Informe de actividades del “rescate” arqueológico de Xoclán, Mérida. *Archivo de la Sección de Arqueología del Centro Regional de Yucatán*. INAH. Mérida. Ms.

VELÁZQUEZ, R.; J. LIGORRED, J. ESTRADA y J. MANZANILLA

1994 Informe de los trabajos arqueológicos en el Parque Recreativo de Mérida. *Archivo de la Sección de Arqueología del Centro Regional de Yucatán*. INAH, Mérida. Ms.

VOSS, A. W.

2001 El glifo emblema de Chan Ti Ho. *Ichcanzihó*, 9, pág. 6. Dirección de Desarrollo Urbano. Ayuntamiento de Mérida.

WALDECK, F.

1930 *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán (América Central) durante los años 1834 y 1836*. Trad. y Prólogo del Dr. Manuel Mestre Ghigliazza. Cía. Tipográfica Yucateca, S.A. Mérida.